

ITINERARIO MISIONERO PARA JÓVENES 2005-2006



“Francisco Javier, misionero, hoy”

Quinta Etapa (Pascua):

El Amor Universal

Presentación

Francisco Javier movido por el amor a Jesús estaba lleno de un entrañable amor hacia los demás. Fue este amor el que le llevó a solicitar ser enviado a las lejanas y difíciles misiones de Asia. Una vez allí fue un viajero infatigable, impulsado por

el gran celo que tenía de llevar a los hombres el Evangelio. Nunca se cansó de viajar para conocer nuevos pueblos y culturas a los cuales llevar el Evangelio. Cuando supo de la existencia de Japón y tomó contacto con su cultura y su religión, vio un gran campo

de misión y se sintió llamado a llevar el Evangelio a aquel gran pueblo. Para poder comprender mejor a los japoneses quiso conocer también la China de donde procedía la escritura y muchas tradiciones de los japoneses.

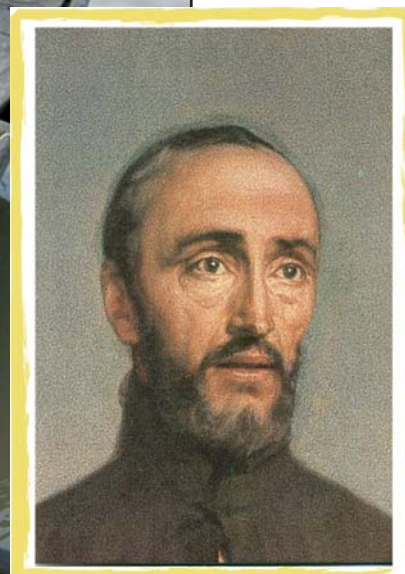
Fue un hombre que amaba sinceramente a

todos los

hombres y todos encontraban un lugar en su corazón; nadie le era extraño, nadie un enemigo, sino que se hizo hermano de todos los hombres en Cristo.

La caridad es el gran reto que la Iglesia del tercer milenio tiene ante sí, nos ha insistido Juan Pablo II. La misión de la Iglesia surge de este amor

universal de Dios a todos los hombres manifestado en Jesús y plasmado por la Iglesia y los cristianos. El amor universal a todos los hombres nos hará ser hermanos hijos del mismo Padre y nos impulsará a darles a conocer el amor de Dios.



Desde la vida de san Francisco Javier

Esta gente de Japón es gente blanca. La tierra de la China está cerca de Japón y, como arriba está escrito, de la China les fueron llevadas las sectas que tienen. Es la China tierra muy grande, pacífica, sin tener guerras ningunas; tierra de mucha justicia, según lo que escriben los portugueses que en ella están; es de más justicia que ninguna de toda la cristiandad. La gente de la China, la que hasta aquí tengo vista, así en Japón, como en otras partes, es muy aguda, de grandes ingenios, mucho más que los japo-

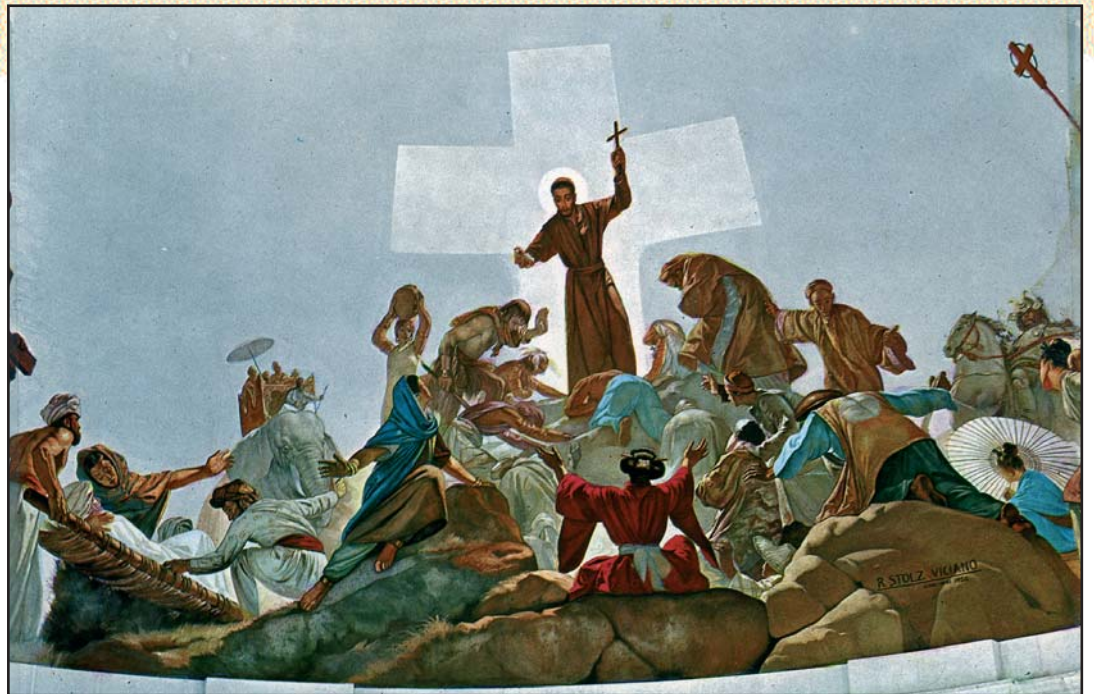
nes, y hombres de mucho estudio. La tierra está muy abastada, en grandísima manera, de todas las cosas, y muy poblada de grandes ciudades, casas de piedra muy labradas, y lo que todos dicen, tierra muy rica de muchas sedas. Tengo por noticia de los chinos, que hay mucha gente en la China de diversas leyes; y según la información que de ellos tengo, parece que deben de ser moros o judíos. No me saben decir si hay cristianos.

Creo que este año de 52 iré allá, donde está el rey de la China, porque es tierra, donde se puede

mucho acrecentar la ley de nuestro Señor Jesucristo; y si ahí la recibiesen, sería grande ayuda para que en Japón desconfiaran de las sectas en que creen; porque de Liampo que es una ciudad principal de la China, a Japón no hay sino una travesía por mar de ochenta leguas.

Grandísima esperanza tengo en Dios nuestro Señor que se ha de abrir camino, no solamente para los hermanos de la Compañía, mas para todas las religiones, para que puedan todos los santos Padres bienaventurados de ellas cumplir sus santos deseos, convirtiendo mucho número de gentes al camino de la verdad. Y así ruego y pido, por amor y servicio de Dios nuestro Señor, a todas aquellas personas que viven con deseos de manifestar el nombre de Dios en tierras de infieles, que se acuerden de encomendarme a Dios en sus devotas oraciones y santos sacrificios, para que pueda descubrir alguna tierra, donde ellos puedan venir a cumplir sus santos deseos.

De la India no escribo ninguna cosa, porque los Hermanos de la Compañía escriben las nuevas de acá. Yo llegué de Japón con muchas fuerzas corporales, y con ningunas espirituales; pero espero en la misericordia de Dios nuestro Señor, y en los méritos infinitísimos de la muerte y pasión de nuestro Señor Jesús, que me dará gracia para hacer este viaje de la China tan trabajoso. Yo estoy ya lleno de canas, pero, cuanto a las fuerzas corporales, paréceme que nunca tuve más de las que ahora tengo.



Los trabajos de trabajar con gente discreta, deseosa de saber en qué ley se ha de salvar, trae consigo muy grande contentamiento, y tanto que en Amanguche, después que el duque nos dió licencia para predicar la ley de Dios, era tanto el número de las personas que venían a preguntar y disputar, que me parece que con verdad podría decir que en mi vida nunca tanto placer ni contentamiento espiritual recibí, como en ver que Dios nuestro Señor por nosotros confundía a los gentiles, y la victoria que continuamente teníamos contra ellos.

Por otra parte ver el placer de los que ya eran cristianos, ver que los gentiles quedaban vencidos: el placer de estas cosas me hacían no sentir los trabajos corporales. Veía también por otra parte cuánto trabajaban los cristianos en disputar, vencer y persuadir a los gentiles que se hiciesen cristianos; viendo yo sus victorias que contra los gentiles alcanzaban y el placer con que cada uno las contaba, era sumamente consolado.

(Carta a sus compañeros de Roma, Cochin 15 de enero 1544, nn. 50-54).

Para reflexionar:

¿Por qué san Francisco Javier se convenció de que debía ir a evangelizar a China? ¿Qué dificultades presenta la evangelización en Japón? ¿Qué posibilidades? ¿Qué retos? ¿Qué horizontes representa China, según san Francisco Javier?

¿Qué cualidades de la personalidad de san Francisco Javier se manifiestan con su empeño de ir a China?

Desde la Palabra de Dios

Como el Espíritu Santo no les permitió anunciar el mensaje en la provincia de Asia, atravesaron la región de Frigia y Galacia, y llegaron a la frontera de Misia.

Desde allí pensaban entrar en la región de Bitinia, pero el Espíritu de Jesús tampoco se lo permitió. Así que, pasando de largo por Misia, bajaron hasta el puerto de Tróade. Aquí Pablo tuvo de noche

una visión: vio a un hombre de la región de Macedonia que, puesto en pie, le rogaba:

"Pasa a Macedonia y ayúdanos!"

Inmediatamente después de haber tenido Pablo aquella visión preparamos el viaje a Macedonia, seguros de que Dios nos estaba



llamando para anunciar allí las buenas noticias.

Nos embarcamos, pues, en Tróade y fuimos directamente a la isla de Samotracia, y al día siguiente navegamos a Neápolis.

Después nos dirigimos a Filipos, que es una colonia romana y la ciudad más importante de aquella parte de Macedonia; y allí nos quedamos varios días. (Hch 16, 6-12).

Para reflexionar:

¿Cómo nos relata el pasaje de los Hechos de los Apóstoles que San Pablo se vio impulsado por el Espíritu a pasar al continente europeo y continuar allí su obra de evangelización? ¿Qué resaltarías del relato?

¿Crees que Europa hoy sigue pidiendo ayuda? ¿De qué está necesitada hoy?

¿Qué pueden hacer la Iglesia, los cristianos y las comunidades cristianas por Europa?

¿Qué pueden aprender? ¿Qué le pueden ofrecer?

Desde nuestra realidad

Decir "Europa" debe querer decir "apertura". Lo exige su propia historia, a pesar de no estar exenta de experiencias y signos opuestos: "En realidad, Europa no es un territorio cerrado o aislado; se ha construido

yendo, más allá de los mares, al encuentro de otros pueblos, otras culturas y otras civilizaciones". Por eso debe ser un *Continente abierto y acogedor*, que siga realizando en la actual globalización no sólo formas de cooperación económica, sino

también social y cultural.

Hay una exigencia a la cual el Continente debe responder positivamente para que su rostro sea verdaderamente nuevo: "Europa no puede encerrarse en sí misma. No puede ni debe desinteresarse del resto del mundo;

por el contrario, debe ser plenamente consciente de que otros países y otros continentes esperan de ella iniciativas audaces, para ofrecer a los pueblos más pobres los medios para su desarrollo y su organización social, y para construir un mundo

más justo y más fraterno." Para realizar adecuadamente esto será necesario "una reorientación de la cooperación internacional, con vistas a una nueva cultura de la solidaridad. Pensada como germen de paz, la cooperación no puede reducirse a la ayuda y a la asistencia, menos aún buscando las ventajas del rendimiento de los recursos puestos a disposición. Por el contrario, la cooperación debe expresar un compromiso concreto y tangible de solidaridad, de modo que convierta a los pobres en protagonistas de su desarrollo y permita al mayor número posible de personas fomentar, dentro de las circunstancias económicas y políticas concretas en las que viven, la creatividad propia del ser humano, de la que depende también la riqueza de las naciones".

Además, Europa debe convertirse en *parte activa en la promoción y realización de una globalización "en la" solidaridad*. A



ésta, como una condición, se debe añadir una especie de *globalización "de la" solidaridad* y de sus correspondientes valores de equidad, justicia y libertad, con la firme convicción de que el mercado tiene que ser "controlado oportunamente por las fuerzas sociales y por el Estado, de manera que se garantice la satisfacción de las exigencias fundamentales de toda la sociedad".

La Europa que nos ha legado la historia ha experimentado, sobre todo en el último siglo, la imposición de ideologías totalitarias y de naciona-

lismos exasperados que, ofuscando la esperanza de los hombres y los pueblos del Continente, han alimentado conflictos dentro de las naciones y entre las naciones mismas, hasta llegar a la tragedia inmensa de las dos guerras mundiales. Las beligerancias étnicas más recientes, que han ensangrentado de nuevo el Continente europeo, han mostrado también a todos lo frágil que es la paz, la necesidad de un compromiso activo por parte de todos y que sólo puede garantizarse abriendo nuevas perspectivas de contactos, de

perdón y reconciliación entre las personas, los pueblos y las naciones.

Ante este estado de cosas, Europa, con todos sus habitantes, *ha de comprometerse incansablemente a construir la paz* dentro de sus fronteras y en el mundo entero. A este respecto, se debe recordar "que las diferencias nacionales han de ser mantenidas y cultivadas como fundamento de la solidaridad europea y que la propia identidad nacional no se realiza si no es en apertura con los demás pueblos y por la solidaridad con ellos". (EEu 11-112).

Para reflexionar:

Según Juan Pablo II, ¿qué caracteriza a Europa? ¿Qué valores tiene? ¿Cómo los puede aportar a los demás?

¿Cuál es la misión que le corresponde a Europa en este contexto mundial que vivimos?

¿Cómo puede la Iglesia contribuir a ello? ¿Cuál es la ayuda que puede ofrecer específicamente la Iglesia?

Celebramos la Fe

Os invitamos a participar en la Jornada de Vocaciones Nativas de la Pontificia Obra de San Pedro Apóstol y en la vigilia de oración con motivo de la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones (7 de mayo).

Hacia la Misión

El Espíritu que actuaba en Asia en tiempos de los patriarcas y los profetas, y, de modo más poderoso, en la época de Jesús y de la Iglesia primitiva, ahora actúa sobre los cristianos de Asia, fortaleciendo su testimonio de fe entre los pueblos, las culturas y las religiones del continente. De la misma forma que el gran diálogo de amor entre Dios y el hombre fue

Salvador y los pueblos del continente prosigue hoy con la fuerza del mismo Espíritu, que sigue actuando en la Iglesia. En ese proceso, los obispos, los sacerdotes, los consagrados y los laicos, hombres y mujeres, desempeñan un papel esencial, recordando las palabras de Jesús, que son al mismo tiempo una promesa y un mandato:

“Recibiréis la fuerza

del Espíritu Santo, que vendrá sobre vosotros, y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaría, y hasta los confines de la tierra” (Hch 1, 8).

La Iglesia está convencida de que en lo más profundo del corazón de los hombres, de las culturas y de las religiones de Asia existe sed de

“agua viva” (cf. Jn 4, 10-15), sed que el Espíritu mismo suscita y que sólo Jesús Salvador podrá saciar plenamente. Pide al Espíritu Santo que siga preparando a los pueblos de Asia para el diálogo salvífico con el Redentor de todos. Guiada por el Espíritu en la misión de servicio y amor, la Iglesia puede ofrecer un encuentro entre Jesucristo y los pueblos de Asia, en busca de la plenitud de la vida. Sólo en ese encuentro se puede encontrar el agua viva que salta para la vida eterna, es decir, el conocimiento del único verdadero Dios y de su enviado, Jesucristo (cf. Jn 17, 3).

La Iglesia sabe bien que únicamente podrá cumplir su misión si obedece a los impulsos del Espíritu Santo; comprometida a ser signo e instrumento genuino de la acción del Espíritu en las complejas realidades de Asia, debe saber discernir, en las diversas circunstancias del continente, la llamada del Espíritu a dar testimonio de Jesús Salvador de modos nuevos y eficaces. La plena verdad de Jesús y de la salvación que él nos ha conquistado es siempre un don y nunca el resultado de



preparado por el Espíritu Santo y se realizó en la tierra de Asia en el misterio de Cristo, así el diálogo entre el

un esfuerzo humano. "El Espíritu mismo se une a nuestro espíritu para dar testimonio de que somos hijos de Dios. Y, si hijos, también herederos: herederos de Dios y coherederos de Cristo" (Rm 8, 16-17). Por eso, la Iglesia implora incesantemente: "¡Ven, Espíritu Santo! Llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor". Este es el fuego que Jesús ha traído a la tierra, y la Iglesia en Asia comparte su ardiente deseo de que ese fuego se encienda ahora (cf. Lc 12, 49). Con este



intenso sentimiento, los padres sinodales trataron de discernir las principales áreas de misión que la

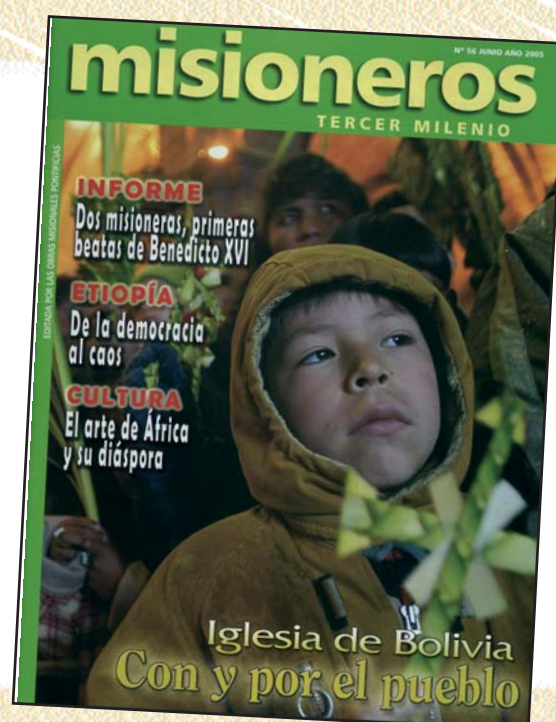
Iglesia debe afrontar en Asia, mientras se prepara para cruzar el umbral del tercer milenio. (EAs 18).

Para reflexionar:

- ¿Cómo describe Juan Pablo II la misión de la Iglesia en Asia hoy?
- ¿Cómo crees que puede ser la Iglesia en Asia fiel a su misión? ¿Cómo puede ofrecer respuesta la Iglesia en Asia a la búsqueda de Dios de los asiáticos?
- ¿Qué puede hacer la Iglesia para salir de sus estrechos confines e ir hacia los demás?
- ¿Cómo crees que debe ser en Asia? ¿En qué podemos contribuir los cristianos europeos?

Hacia el compromiso

- ◆ Estudiar y profundizar en el documento de la Conferencia Episcopal Española sobre eclesialidad y universalidad de la caridad, *La caridad de Cristo nos a7premia* (25 de noviembre de 2004).
- ◆ Participar en el Encuentro Misionero de Jóvenes en Javier, Navarra. (21-23 de abril).
- ◆ Informarse sobre la realidad de Asia y de algún país en concreto: en las revistas *Supergesto* o *Misioneros* podéis encontrar abundante material actualizado.
- ◆ Visitar un museo misionero.
- ◆ Analizar y hacer un comentario en el grupo de los contenidos de la revista *Supergesto* (n. 75) en relación con el tema.



Cine Forum: “Marcelino pan y vino”

Sinopsis:

Un niño recién nacido es abandonado a las puertas de un convento de frailes franciscanos. Tras bautizarle y darle el nombre de Marcelino, los frailes inician gestiones para encontrarle mejor acomodo. Las gestiones no dan resultado y el niño se queda en el convento. Tras cinco años Marcelino se ha convertido en el pequeño rey de la vida cotidiana de los frailes.

Mientras tanto el herrero del pueblo es nombrado Alcalde, tras pequeñas desavenencias con los frailes, acusa a estos de maleducado al pequeño obligándole a abandonar el convento. A su vez Marcelino desobedeciendo las órdenes de los frailes que le han prohibido subir al desván donde, según dicen, hay un hombre que podrá cogerle y llevárselo para siempre, entra en el abandonado desván y allí descubre la figura de un hombre semidesnudo, con los brazos abiertos; se trata de un Cristo de tamaño natural. Marcelino ha visto muchas veces la imagen de Jesús, pero nunca con tanto realismo. Una gran compasión se apodera de él. Le ofrece pan y el Señor lo toma.

En las visitas que posteriormente hace al desván Marcelino lleva siempre algo de comer o beber, casi siempre pan y vino, acabando por recibir del propio Señor el nombre de Marcelino Pan y Vino.

Los frailes están preocupados; ya han recibido la orden de abandonar el convento y además hay que sumar el cambio de Marcelino que ya no es como era, ya no juega ni se interesa por las cosas como antes. El superior encarga al cocinero que vigile al chico. El Señor quiere premiar a Marcelino por su bondad de corazón, sin obtener del niño otro deseo que el de ver a su madre, de quien sabe, por el propio Cristo y por los frailes que está en el cielo. Entonces se sucede el milagro.



Ficha:

Dirección: Ladislao Vajda. **Intérpretes:** Pablito Calvo, Rafael Rivelles, Antonio Vico, Juan Calvo, Fernando Rey, José Nieto, José Marco Davó, Juanjo Menéndez. **Año:** 1954. **País:** Italia, España. **Guión:** Ladislao Vajda; José María Sánchez Silva (Cuento: José María Sánchez Silva). **Fotografía:** Enrique Garner. **Música:** Pablo Sorozábal. **Duración:** 91 min. **Género:** Comedia dramática.

Guía para el debate:

- ¿En qué sentido la relación con Cristo es una amistad?
- ¿Cómo es la dimensión de la acogida en la comunidad de monjes? ¿Qué rasgo manifiesta del amor de Cristo?
- ¿Cómo cambia Marcelino en su relación con Jesús? ¿Y los frailes?